

LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE LA CAÍDA DEL HOMBRE Y SU ESCLAVITUD AL DINERO

Ciudad Merliot,

30 de Junio de 2013

Hace algunas semanas me invitaron a predicar a una iglesia (que no es parte de las que el Señor me ha puesto a cuidar directamente bajo mi ministerio), y el hermano que me invitó me pidió que hablara acerca de las finanzas. Su petición me comprometió delante del Señor a tener que escudriñar Las Escrituras para tener algunos pensamientos frescos en cuanto a este tema y en obediencia a ello, tomamos la decisión de hablar de estas cosas esperando que el Señor nos diera la gracia para compartir.

Después de haber predicado en ese lugar, me di cuenta que el Señor me había abierto aún más la palabra y sentí una necesidad mayor de compartir este tema. El Señor en Su grande misericordia me ha abierto, aún más, el entendimiento sobre la estrecha relación que existe entre la caída del hombre y la esclavitud inherente que la naturaleza humana tiene con respecto al dinero. Así que ante la insistencia del Señor volví a reordenar estas cosas después de haberlas predicado, y ahora quiero transmitírselas a ustedes.

“EL HOMBRE CAYÓ POR QUERER SER IGUAL A DIOS”.

La caída del hombre, obviamente, fue porque él quiso ser igual a Dios. Este fue el pensamiento que sembró Satanás en su cabeza como lo dice la Escritura en *Génesis 3:5*. Ahora bien, el hombre cayó porque él mismo se abrió un espacio que le dio lugar a su caída, en otras palabras, el hombre encontró la manera de justificar su caída. Para que me entienda la idea que quiero transmitirle con este pensamiento, es parecido a la actitud de algunas hermanas que quieren comprarse el par número cien de zapatos; ellas saben que ya tienen bastantes, sin embargo, buscan una razón en sí mismas para convencerse de que en realidad necesitan ese par número cien. Similar fue la actitud del hombre en el huerto, él estaba pleno, sin embargo para poder caer tuvo que generar un espacio que justificara su pecado.

El hombre, estando en el huerto, se abrió un espacio que lo justificara para caer, de lo contrario su propia conciencia no le hubiera permitido cometer pecado. Satanás trabajó a la perfección la caída del hombre, pues, lo indujo a que vulnerara su conciencia. La conciencia es una muralla que nos resguarda a todos los seres humanos de la degradación del pecado y para que el hombre cayera, Satanás tuvo que trabajar muy fino en este asunto. El hombre vendió su conciencia para poder encontrar tal espacio que justificara su pecado, y así poder caer con más “libertad”. Yo podría describir tal espacio en dos palabras: *una faltante y una ambición*.

UNA FALTANTE Y UNA AMBICIÓN.

Quiero que le preste mucha atención a esta parte del estudio, pues, creo que de esto depende entender el resto del mensaje. ¿Por qué le hablo de una faltante y una ambición?

Porque estas cosas hicieron que el hombre creyera el planteamiento de Satanás, estas le dieron origen a su caída. Si leemos la Escritura, dice *Génesis 3:5* “*Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal*”. Hermano, la propuesta del diablo para que el hombre pecara no fue la inmoralidad, la borrachera ú otro pecado similar, más bien, fue el planteamiento de una “faltante”. Para que el hombre pudiera caer, tuvo que creer la propuesta del diablo, creyó que le hacía falta algo para poder ser como Dios. Al creer esto, el hombre se creó un espacio, se dio cuenta que tenía una faltante: “*ser como Dios*”; esta fue la antesala de su caída.

Ahora bien, el hombre también se creó una **ambición** en sí mismo, dice en *Génesis 3:6* “*Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella*”.

¿Qué ve usted en esta reacción? Obviamente, una inconformidad en sí mismos. Ahora que ellos creían que algo les hacía falta, al ver el fruto del árbol, le fue abonada la ambición de querer alcanzar sabiduría. Como le repito, preste mucha atención a estas dos palabras: “faltante y ambición” porque éstas cosas crearon un espacio en el interior del hombre, por lo cual, cayeron en pecado delante de Dios.

Cuando el hombre (hablando de hombre y mujer) tuvo en su concepción interior una faltante y una ambición, lo que vino luego, como por inercia, fue su caída propiamente. La Escritura dice en *Romanos 5:19* “*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores*”. Tal caída, no sólo fue el hecho de cometer pecado, si no fue el detonante para la caída de toda la humanidad y la creación misma.

Además de eso, la otra consecuencia que le vino al hombre fue que estas dos cosas lo convirtieron en un esclavo de Satanás. Tal engaño fue un éxito para el diablo y es la base con la que creó y forjó el sistema de este mundo hasta el día de hoy.

La faltante y la ambición fue lo que el hombre necesitó encontrar en su interior para querer justificar su caída. El gran problema fue la mente y la intención diabólica que había detrás de esto, pues, fueron más letales los medios que Satanás usó para que el hombre cayera, que la caída misma. El gran problema no fue solamente que el hombre pecó, el gran problema fue que en su caída el hombre quedó esclavizado a Satanás. Si el hombre no hubiera caído con una faltante y con una ambición en su interior, muy probablemente, el plan de esclavizar al hombre se le hubiera frustrado al diablo; pero como el hombre abrió ese espacio en sí mismo, eso también provocó su esclavitud al sistema que inventó Satanás: “El mundo”.

La Escritura dice en *Santiago 1:13* “*Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal y El mismo no tienta a nadie. v:14 Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. v:15 Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte*”.

Podemos decir, entonces, que el éxito del engaño de Satanás fue abrir un espacio en el hombre, y que éste seducido por su pasión interior, vendría a caer en pecado, pero más que el cometer un pecado, el hecho de quedar esclavizado.

¿Qué hizo Satanás para esclavizar al hombre? Se valió del sistema del mundo. Dice Efesios 2:1 *“Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, v:2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire...”* Estos versos dicen claramente que en otro tiempo nosotros seguimos la corriente de este mundo. Esto es cierto, pues, la pasión de nuestra carne nos atrae a este sistema. Note hermano que este sistema conoce bien la carne y la debilidad humana; Tal invención es un sistema fundamentado, diseñado, creado y puesto en acción por el mismo Satanás, tal como sigue diciendo Efesios 2:2 *“en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, v:3 entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”*.

Si resumimos lo que hemos estudiado hasta este momento podemos decir lo siguiente: El engaño de Satanás creó un espacio en el hombre en el que éste encontró una faltante y una ambición, tales cosas provocaron su caída y también fueron las que usó Satanás como un fundamento para crear el sistema de este mundo y a la vez, hacer que el hombre se volviera su esclavo.

UN AGREGADO MÁS AL ENGAÑO DE SATANÁS: EL DINERO

Siguiendo con el hilo del mensaje, vemos que ahora que Satanás tenía al hombre tal y como lo había planeado: caído, enfermo, esclavo, con faltantes y con ambición; ahora viene él y empieza a diseñar el sistema del mundo. Desde ese entonces, el maligno no ha dejado de perfeccionar su sistema mundanal, él lo ha venido cambiando según la humanidad se ha ido desarrollando, sólo que desde sus inicios, le agregó a su sistema un fuerte pivote: *“El dinero”*:

El dinero es un asunto netamente de Satanás, nos parezca esto o no, el dinero nació en el corazón de este perverso ser. Cabe preguntarnos, entonces, ¿Porqué inventó Satanás el dinero? Bueno, déjeme pensar en lo siguiente: Recordemos que Luzbel fue un ser que convivió con Dios en las regiones celestes cuando era un ser hermoso (no caído), por ende, Él conoció mucho de los misterios de Dios y de alguna manera llegó a percibir que en algún momento, Dios habría de reunir todas las cosas en uno. De alguna manera, Satanás llegó a entender que la metodología que Dios habría de usar para desarrollar Sus planes, sería levantar a uno que saliera de Él mismo.

El Plan de Dios era levantar a “uno” para convertirlo en el que habría de reunir no solamente a todos, sino que también habría de reunir en Él todas las cosas, esto lo dice: *Efesios 1:9* *“nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en El, v:10 con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En El.”* Yo pienso que de alguna manera (en la eternidad pasada) Satanás llegó a percibir tal intención divina. Tal vez no lo supo claramente, pues, era un misterio, sin

embargo, creo que a manera de pinceladas logró atisbar estos asuntos. Por lo cual, también planeó algo similar en su sistema que le funcionó perfectamente y es que él supo que si lograba botar del huerto a Adán, por este principio, no solamente caería Él y su mujer, si no toda la humanidad, así lo dice *Romanos 5:19* “... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores...” El hombre pecó en contra de Dios y por ello Dios lo sacó del huerto, pero el problema no fue sólo que pecó, si no lo trágico fue la raíz de su pecado, pues como ya vimos anteriormente, el maligno lo engañó con una faltante y con una ambición, esto convirtió al hombre no sólo en un ser caído, si no en un ser esclavizado ¿Esclavizado a qué? Al invento más grande que Satanás pudo diseñar en su sistema, detrás del cual van todos los hombres hasta el día de hoy: “El Dinero”

Así como Dios diseñó reunir todas las cosas en Cristo, (lo que leímos en Efesios 1:9-10) así también el maligno inventó la genial idea del dinero, pues en este “mundo”, el dinero lo reúne y lo soluciona todo. En esto consiste el diseño con que el diablo lo inventó El dinero, es una antítesis de Cristo; si pudiéramos decirlo de una manera didáctica, así como Dios tiene a Su Cristo, el diablo inventó el dinero como su “anticristo”. Así como Cristo puede ser y estar en todo y en todos, así el diablo se propuso en este mundo que sea el dinero lo que busquen todos los hombres.

DINERO vs. TRABAJO

A manera de un pequeño paréntesis en éste tema, déjeme darle un pequeño avance sobre esto. El concepto del dinero no existía, ni jamás provino del corazón de Dios. En el huerto no existía el dinero. ¿Sabe qué sí existía en el huerto? El trabajo. Hoy en día el hombre está tan engañado que cree que “trabajo y dinero” son sinónimos. Dios no hizo al hombre para que tuviera dinero, si no para que trabajara en Su huerto. El Apóstol Pablo dice en *2 Tesalonicenses 3:10* “... Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. En otras palabras, el trabajo dignifica al hombre, es parte del Plan de Dios para Sus hijos. Es curioso que en el huerto sí existía el trabajo, pero no existía el concepto de la remuneración por el trabajo. Usted no puede negar esto. Dice *Génesis 1:15* “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. Jamás dice la Escritura que Dios le ofreció a Adán un “sueldo”, ni tampoco se menciona que Dios le haya ofrecido “prestaciones laborales, o mucho menos una pensión de jubilación”, hermano amado ¡qué sorpresa! Dios no le ofreció a Adán por su trabajo ni cinco centavos. ¿Porqué? Porque en el diseño divino el hombre fue creado para trabajar y su complacencia, o sea, el pago que tenía a cambio, era saber que estaba llenando el deseo divino. Adán era pleno haciendo la voluntad de Dios, él trabajaba, no ganaba dinero, sin embargo, comía abundantemente y no le hacía falta nada. Adán jamás se preocupó de cuanto le iba a pagar Dios por su trabajo porque ese concepto nació después de la caída del hombre, pues, fue diseñado por el diablo, no por Dios.

Si nosotros pretendemos que por todo lo que hacemos requerimos una remuneración por ello, entonces, algo tenemos que reparar, algo tenemos que solucionar. Hermanos, ustedes que están criando hijos, no es buena técnica que ustedes le pidan a sus hijos que hagan algo y que a cambio de ello obtendrán dinero. Hay quienes creen que estimulan a sus hijos al decirles: “*lávame el carro todos los sábados y te voy a dar unos tus centavos*”, no, díglele solamente: “*Lávame el carro todos los sábados*”, enséñele a sus hijos a trabajar, no a

que hagan ciertas cosas por dinero. Hermano querido, en algún momento de nuestra restauración en Dios, tenemos que ser libres en esta área, no podemos amarrar el trabajo a una remuneración.

Cuando el Señor me habló de estas cosas, me las explicó de una manera inversa a lo que le dije anteriormente. Las palabras que Él me habló fueron las siguientes: *“no es bueno que tu corazón, como el de todos mis hijos, tengan amarrado el trabajo a una remuneración. Todo el tiempo te he cuidado, te he sostenido y has comido, sin embargo, no todo el tiempo has trabajado”*. Yo creo que, prácticamente, a todos nos tiene que restaurar el Señor en esto. Dios no une el trabajo a un pago. Si así fuera, muchas veces Él diría: *“hoy no hay aire para algunos...”*, el Señor no es así, Él le da aire a todos. Por diversas circunstancias, no toda nuestra vida hemos trabajado. En nuestra infancia no trabajamos, en períodos de enfermedad no trabajamos, etc. Yo veo que la mayoría de los jóvenes-varones buscan trabajo porque quieren casarse, pero ¿acaso no sucede que cuando ya están casados, y ya tienen uno o dos hijos, de repente se quedan de nuevo sin trabajo?, y le pregunto: ¿se mueren por ello? De ninguna manera, todos subsisten de una u otra forma a esas crisis. ¿Por qué? Porque dice la Escritura: *“Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”*. (Mateo 6:28–33). Esto nos muestra que Dios siempre nos dará lo necesario, a pesar de que a veces no podamos trabajar. Es necesario que entendamos que Él quiere que trabajemos no para llenar nuestras faltantes y ambiciones, si no porque trabajando llenamos Su corazón.

LAS NECESIDADES SON OPORTUNIDADES PARA VENCER AL MUNDO.

Razón tenía el Apóstol Pablo cuando dice en *1 Timoteo 6:7 Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. v:8 Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos. v:9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. v:10 Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores.*

Es imposible que usted convine a Dios con el dinero. Son cosas totalmente incompatibles. El dinero es como un gran imán que atrae a sí a los hombres y una vez atraídos a él es imposible que salgan de sus lazos. Los hombres se volvieron esclavos de Satanás, al punto que él les puede dejar la puerta abierta y de todos modos, el hombre mismo no quiere escapar de tal atadura. Hermano, el diablo no necesita cárceles para retener al hombre bajo su dominio, ya está preso, comprado, seducido, embelesado y apegado en extremo a causa de sus faltantes y sus deseos al mundo.

Lo que más nos termina atrapando de este mundo, son las excusas que ocupamos cuando tenemos que decidir entre Dios y el dinero. No crea que lo que más enferma al hombre son las cosas tan corrompidas en cuanto a lo moral. Piense en la aflicción que nos viene cuando tenemos que decidir entre algo que tenemos el testimonio que no es de Dios, más sin embargo, nos conviene monetariamente. En ese momento muchos dicen: *“hermano tengo una gran necesidad y por la necesidad hasta puedo robar”*; las necesidades no son excusas para abandonar a Dios y corromper nuestras conciencias. Todos hemos pasado por necesidades y Dios mismo se encarga de que estas vengan para que vencamos y escojamos por Él, antes que por este sistema.

Si no me cree que Dios mismo es el que nos expone a necesidades, acompáñeme a leer lo siguiente: *“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”*. (Mateo 4:1-4 puede leer hasta el v:10.) ¿Leyó bien el pasaje? ¿Quién expuso a Jesús a sentir necesidades? ¿Acaso no fue Dios mismo? Note que no lo expuso a pecados morales, si no a necesidades, una vez más, el postrer Adán, Cristo, quedó expuesto a los engaños que ocupó Satanás con el primer Adán, fue tentado con “necesidades y ambiciones”. Hermano querido, si es normal sentir hambre comiendo tres veces al día, qué no será después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches.

Me recuerdo que en una ocasión, cuando estaba pequeño, mis papás se fueron de viaje, y por alguna razón que no recuerdo muy bien, me dejaron sólo en la casa. Mi madre siempre fue bien cuidadosa y hasta extremista en cuanto a mi comida, sin embargo, en esa ocasión, por razones que no recuerdo detalladamente, no fue así. Al siguiente día yo me sentía desesperado; caminaba de un lado a otro por la casa buscando que comer y no había nada pero me acuerdo que mi mamá en esos días siempre guardaba todas las tortillas porque estaba criando un cerdo y todas las sobrantes se las tiraban a ese animal, estuvieran buenas o ya algo arruinadas. Mire hermano, yo como no hallaba qué comer, mientras buscaba algo, encontré esas tortillas y de hecho todas ya tenían moho, pero en ese momento todavía dije en mis adentros: *“no, tampoco, no me voy a rebajar a comerme eso, ni que fuera cerdo para comerme esas tortillas arruinadas”*, pero mire, las horas pasaron y a causa del hambre, unas horas más tarde, estaba limpiándole el moho a las tortillas para poder comer algo, y de hecho, me las comí. Hermano, así como me pasó a mí, a veces la necesidad nos hace perder nuestros principios de higiene y déjeme decirle que esto nos puede causar serios efectos de salud, sin embargo, eso no es tan trascendental como algunas ocasiones en la vida en la que por las necesidades que nos vienen podemos ser tentados a sucumbir y perder principios de mucho más valor, que nos causarán efectos mucho más atroces en nuestra vida.

¿Por qué cree que lo primero que hizo el Padre con Su Hijo después que fue ungido en el Jordán fue exponerlo a ser tentado por el diablo? ¿Por qué el Padre no lo envió directamente a predicar, a sanar, a reprender demonios, etc? La Biblia dice clara y abiertamente que el Espíritu Santo lo tomó y se lo llevó al desierto para que lo tentara el Diablo, ¿Por qué?, Porque Jesús era el “nuevo Adán” que habría de vencer a Satanás. Así que el diablo, sabiendo que Jesús era un hombre, lo expuso una vez más a sus engaños con los que venció y esclavizó a Adán y a la humanidad entera. Las tentaciones que el diablo le

puso al Señor fueron las mismas: una faltante y una ambición. Sus argumentos fueron: “*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*” (Mateo 4:3) y luego dice el versículo 8: “*Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos*”. Una vez más sus engaños fueron “faltante y ambición”, el diablo sabía que si Jesús era hombre, tendría que ser seducido por estas cosas. Sólo que note que Jesús fue expuesto a una tentación de Satanás, de una “faltante de comida” después de cuarenta días y cuarenta noches de no comer nada; en el párrafo anterior yo le conté a lo que me rebajé a comer, sólo por unas horas que no había comido, se imaginará qué hambre se sentirá después de no comer absolutamente durante cuarenta días. Hay hermanos que no pueden hacer un ayuno de un día porque sienten que se mueren, imagínese la tentación que el diablo le puso al Señor luego de un ayuno tan prolongado. Luego lo expuso a la ambición, ofreciéndole todos los reinos del mundo. Hermanos amados, sea bendito nuestro Señor Jesucristo que venció a Satanás y Su victoria es hoy nuestra victoria.

LA SOLUCIÓN A LAS FALTANTES DEL HOMBRE ES LA PERSONA DE JESUS

Ahora bien, hasta acá sólo hemos visto lo que realmente sucedió en relación a la caída del hombre y su obvia esclavitud al dinero. Se quedaría usted con un síntoma de derrota si no estudiamos a la luz de las Escrituras cómo Dios nos trae restauración en este asunto. Yo le invito a que lea en los evangelios lo mucho que enseñó el Señor en cuanto al dinero y el concepto de las finanzas; se va a impresionar del énfasis con que el Señor habla de este mal tan grande que ha esclavizado a toda la humanidad. Hasta donde el Señor me ha permitido entender, yo creo que, cuando se inventó el dinero, el hombre puso allí su corazón, porque creyó que con él se solucionarían todos sus males, pero Satanás quien fue el inventor del dinero concentró en él toda su maldad; tal vez por eso dice el Apóstol Pablo: “*Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores*”. (1 Timoteo 6:10) El hombre caído desde que nace, o sea, por causa de su naturaleza de bajeza, genéticamente ya nace teniendo necesidades. Como dice la Escritura: “... *nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír*” (Eclesiastés 1:8) Acertadamente dijo el predicador: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”

La manera en la cual Dios solucionó esta faltante en el hombre es con la persona de Jesús. Leamos los siguientes pasajes.

Efesios 1:10 “de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”.

Efesios 3:19 “y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”.

Colosenses 1:17 “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”

Colosenses 2:9-10 “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”

Hermano, lo único que puede llenar las faltantes del hombre es Dios mismo. Desde el día que creímos, Cristo mismo vino a vivir en Espíritu en nosotros, de manera que si usted tiene a Cristo, usted debe estar lleno, porque el que tiene al Hijo, tiene a Aquel que lo llena todo en todo. Los pasajes que leíamos dicen que Él (Hijo) es todas las cosas, que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, en otras palabras, si Dios está contenido en el Hijo y el Hijo vive en nosotros, por ende, lo tenemos todo.

Dios Padre solucionó este problema como el caso de algunas mujeres que son muy pobres pero logran atraer la atención de algún hombre con mucho dinero. Imagínese que alguna mujer ha pasado escasez toda su vida, a penas y tiene ropa para vestirse, jamás ha pensado en la idea de un vehículo, su madre está muy enferma y no tienen para las medicinas, su papá necesita una silla de ruedas, los hermanitos andan semidesnudos, en fin, vive en una paupérrima situación. De repente un día, la vio un hombre millonario y se enamoró de ella y luego se casaron. ¿Qué es lo que pasó a esta joven? Que todos sus problemas se arreglaron cuando ella conoció al hombre que ahora es su marido. Es lógico que si el que llegó a ser su marido tiene tanto dinero, el papá tendrá su silla de ruedas, la mamá tendrá su medicina, sus hermanitos podrán vestirse. ¿Qué fue lo que hizo ella? Sólo conocer a una persona, ella lo tiene todo por él.

Pues a nosotros nos pasó algo parecido, pero mucho más glorioso. A nosotros nos dieron al que venció a Satanás ¿Por qué vamos a estar derrotados si tenemos al Hijo viviendo en nosotros?, Hermanos, nos dieron al que venció la muerte, ahora tenemos Vida Eterna, pero no sólo la Vida Eterna, si no al Autor de la Vida, esa Vida indestructible que no tiene fin. Podrán pasar el cielo y la tierra pero Él no dejará de ser jamás. Ahora le pregunto, ante tal regalo que nos han dado, teniendo la Vida del Hijo ¿Qué faltante podemos tener?, con razón dijo el rey David: “ *Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti*”. (Salmo 16:2) Este hombre entendió que Dios lo llena todo, que Él sacia, que en Él no hace falta nada, por lo tanto, con Cristo se acaban los faltantes.

El hombre que no conoce a Dios, busca llenar ese faltante teniendo más dinero, cosas de este mundo, mujeres, diversión, fantasías, corrupción y cuando cree que se ha saciado, se da cuenta que nuevamente hay algo que le hace falta. Muchos de nosotros hemos experimentado lo efímero y pasajero de las cosas de este mundo. Cuantos no pensaron en su juventud: “*si tan sólo se fijara en mi aquella fulanita tan hermosa*”. Algún joven se puede proponer la meta de conquistar a una muchacha y buscarla mañana, tarde y noche, en una de esas, al fin, la muchacha lo acepta y se casan. Él cree que se ha sacado la lotería casándose con la joven, sin embargo, con los años sólo puede darse cuenta que su matrimonio es una gran cruz de nogal, más pesado de lo que se imaginaba. O cuántos de nosotros muchas veces pensamos que los hijos llegarán a ser nuestra realización, qué un buen trabajo será el éxito de nuestra vida, o una casa, un carro, etc. y aún obteniendo esas cosas nos damos cuenta que aún nos hace falta algo más. Debemos entender que el mundo tiene un diseño satánico, el cual hace que las cosas nos sacien sólo temporalmente. El dinero sí le da al hombre cierta sensación de plenitud, si así no fuera, nadie lo buscaría con tanto afán, pero es como una droga que satisface por un momento, pero causa un efecto depresivo después. El dinero es como las olas del mar, es un vaivén que nunca se detiene. Cristo no es así, Él sí nos llena, nos sacia, Él lo es todo.

OTRA SOLUCIÓN A LOS FALTANTES DEL HOMBRE ES PERMANECER EN LA ESFERA DEL CUERPO DE CRISTO.

Colosenses 2:10 “...y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

Este es el mismo concepto de *Efesios 3:19* sólo que aquí en el contexto, nos dice que “*Él es la cabeza de todo principado y potestad*” ¿Sabe de qué está hablando el Apóstol Pablo? Está hablando acerca del Cuerpo de Cristo, por eso dice *Colosenses 2:9* “... *en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*”, y luego dice el v:10 “... *y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad*”. Cristo es la cabeza de Su Cuerpo que es la Iglesia (*Colosenses 1:18*) Al conocer al Señor, nosotros experimentamos de parte de Dios el poder ser llenos de Él en nuestro interior y si permitimos que Él sea nuestro vivir, Él puede extenderse a todo nuestro ser exterior. Ahora bien, acá el Apóstol Pablo nos agrega algo más a la revelación y es el hecho de que también nosotros estamos completos cuando aprendemos a vivir al Señor en la esfera del Cuerpo de Cristo, el cual, es la Iglesia. Estando en el Cuerpo y permaneciendo allí, el Señor le da solución a los faltantes del hombre.

LA SOLUCION A LA AMBICION DEL HOMBRE

Ahora veamos la solución que Dios le da a la ambición del hombre. Al igual que tener faltantes, también todos los hombres tenemos ambiciones.

DEJAR DE SERVIR AL DIOS DE ESTE MUNDO.

Dicho esto de otra manera, podemos decir que para solucionar nuestras ambiciones, debemos de dejar de ser esclavos del dinero. Leamos los siguientes pasajes:

Lucas 16:13 “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Mateo 6:24 “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Los dos pasajes dicen exactamente lo mismo. ¿Cómo podemos nosotros vencer este problema si no podemos salir de este mundo? Nadie puede salir de este mundo a menos que se muera, entonces, ¿Cómo podemos hacer para solucionar este gran problema, si todo en este mundo es movido por el dinero? Esa es la realidad en la que vivimos, como dice *1 Juan 5:19* “*Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno*”. Nosotros, somos hijos de Dios y conformamos el verdadero reino de Dios. Aunque hoy en día habitamos una creación que nos pertenece legalmente, no obstante, como dice el Apóstol

Juan, tenemos que reconocer que está usurpada por Satanás y su sistema. Entonces, ¿Cómo podemos triunfar, cómo podemos vencer, cómo podemos ser libres del mundo, si nadie de los que lo habitan pueden dejar de usar el dinero?, es más, ni siquiera la Iglesia puede dejar de usar el dinero, pues, el avance del mismo reino de Dios requiere de dinero.

La Biblia nos enseña que nuestra libertad estriba en algo: “a quien servimos”; la clave está en esto. La solución no es “no tener dinero”; si usted no tiene dinero, usted se va a ver en grandes problemas en esta vida, y Dios que es bueno tendrá que proveerle dinero para que usted por lo menos tenga su sustento. El punto que debemos enfocar es que necesitamos una restauración en esta área en nuestro interior. La restauración real no está en no tener dinero, es más, la mayoría de los grandes paladines de Dios del antiguo tiempo fueron muy adinerados grandemente y no por ello fueron esclavos de Satanás. Yo me atrevería a decirle que la mayoría de los hombres más millonarios que han existido en toda la historia humana han sido grandes líderes (siervos) de Dios.

La Biblia nos habla de hombres como Abraham, Isaac, del cual dice *Génesis 26:12* “Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. v:13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso”. Vemos a José que llegó a ser el segundo después del Faraón. La Biblia también nos habla de Job, quien en su tiempo fue el más grande de todos los orientales. David fue otro hombre que un día dijo: “*He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho*” (1 Crónicas 22:14) y así encontramos a muchos hombres (grandes siervos de Dios) que llegaron a tener muchas riquezas y no por eso fueron esclavos del sistema mundanal.

La solución que el Señor nos está dando para dejar de servir al “dios” de este mundo es que entendamos que existe una diferencia entre “*servir al dinero*” y “*servirnos del dinero*”. En otras palabras, el dinero debe ser para nosotros un instrumento y no que nosotros nos convirtamos en instrumentos del dinero. ¿Qué puedo hacer yo para no servir al dinero? Por medio de la Escritura quiero mostrarle tres aspectos que nos dan una clara solución a la ambición del hombre.

1.1.- DARLE PRIORIDAD A LO DE DIOS:

Mateo 6:19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; v:20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. v:21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Hermano, ¿Con qué se consigue hacer un tesoro aquí en la tierra? Creo que cualquiera contestaría que por medio del dinero, entonces, cuando el Señor dice: “*no os hagáis tesoros en la tierra...*” lo que en realidad está diciendo es: “*no usen su dinero solo para cosas terrenales*”. Por lo tanto, el pasaje mismo nos da la pauta para entender que debemos usar el dinero para poder hacer tesoros en el cielo. ¿Quiere hacer usted tesoros en el cielo? Pues, use el dinero como un instrumento para tal finalidad. No se deje seducir por el dinero para que usted termine siendo esclavo de las vanidades de esta vida, más bien, usted haga del dinero

algo de su utilidad para obtener beneficios eternos. ¿Está usando usted el dinero o el dinero lo usa a usted? ¿Gasta usted su dinero sólo en sus cosas personales? Si este es el caso, dese cuenta que usted tiene problemas de ambición.

Sé que hay muchos hermanos que son fieles para dar sus diezmos, pero hay una cosa que no deben olvidar y es lo siguiente: Existe la voz del Espíritu que, según los tiempos de Dios, nos hablará diciéndonos : *“ofrenda esto también, y aquello otro también”*, estas ya son cosas muy personales entre cada creyente y Dios. Pero para que vea que no estoy inventando esto, la Biblia registra la historia de un joven a quien el Señor le pidió algo: *“Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”* (Marcos 10:21) Note que ni siquiera le dijo el Señor que se lo diera a un Pastor o a un Apóstol, sino, que se lo diera a los pobres y haciendo esto tendría tesoros en el cielo. ¿Con qué se consiguen, entonces, tesoros en el cielo? Este pasaje dice claramente que con el dinero de aquí abajo. Hay algunos que quieren hacer tesoros allá arriba cantándole a Dios, o asistiendo a las reuniones, o ayunando, o haciendo cosas que no implican gastos de sus finanzas, todo eso también hay que hacerlo, pero la Biblia dice que los tesoros del cielo se hacen con el dinero que tengamos aquí en la tierra, invirtiéndolos en lo que el Señor quiera.

Objetivamente el diezmo es un buen comienzo para que seamos libres del poder del dinero. ¿Por qué razón? Porque el diezmo es algo que puede ser cuantificable de manera exacta. Cualquiera puede saber si lo que está dando es el diezmo, y si no, no es diezmo. Un hermano tramposo me dijo en una ocasión: *“hermano, aquí le traigo veinte dólares de mi diezmo, en realidad tenía que dar cuarenta dólares, pero no me alcanzó, así que esto es mi diezmo...”* Yo pensé en mis adentros, o el hermano no sabe nada de matemáticas, o se hace que no sabe a conveniencia de sus ambiciones. El diezmo es exacto, es objetivo, empecemos siendo honestos al dar nuestros diezmos, creo que es lo menos que podemos hacer para ser liberados de la esclavitud del mundo. Si usted obtuvo \$100.00 de ganancia, su diezmo debe ser de \$10.00 Si usted da más de \$10.00, entonces, usted dio su diezmo y ofrendó algo extra; pero si da menos, usted está robándole al Señor en sus diezmos. Empiece a restaurar su vida objetivamente y creo que no hay mejor medida que el diezmo.

Si usted ya es fiel para dar sus diezmos, también es necesario que avance en fidelidad a Dios en cuanto a las ofrendas, las cuales deben darse por amor. Los diezmos y las ofrendas, según nos muestra la Escritura son algo que Dios se lo ha dado a Sus ministros. Pero en esta ocasión quisiera agregar algo más a parte de los diezmos y las ofrendas. Hermano, pueda que el Señor esté moviendo a algunos a que aparte de sus diezmos y ofrendas, también aporten de sus finanzas para algún hermano que está padeciendo alguna enfermedad, necesidad económica o a dar una ayuda a algún asilo de ancianos, etc.; si ese es su caso y el Espíritu se lo está remarcando, hágalo hermano, no se resista. Pueda que lo que sienta dar para esa causa sea mayor que el diezmo y la ofrenda, yo le exhorto a que dé con alegría, haga como el Señor le ponga en su corazón. No piense que Dios le va a pedir sólo los diezmos y ofrendas, los que maduren en Dios serán guiados cada vez a dar más y más para los intereses del reino. Pero gócese porque entre más aporte, mayores serán sus *“tesoros allá arriba”*. ¡Qué bendición! El dinero sucio de aquí abajo se puede convertir en tesoros allá arriba en los cielos. El Apóstol Pablo dijo: *“porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”* (1 Timoteo 6:7-8). Eso sí es cierto hermano, aunque lo vistan a usted de ropas de gala cuando se muera, y aunque le echaran todo su dinero, en ese momento el dinero, al igual que

usted, sólo se va a podrir; es hoy que usted puede invertir en el reino para tener tesoros en el cielo.

1.2.- HACER DEL DINERO UN INSTRUMENTO Y NO UN FIN.

Lucas 16:1 “Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. v:2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. v:3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. v:4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. v:5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? v:6 Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. v:7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. v:8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. v:9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. v:10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. v:11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? v:12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? v:13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

La historia anterior es sencilla y no requiere demasiada explicación para entenderla. En síntesis el amo elogió al mayordomo porque aprovechó de las riquezas que administraba para poder granjearse favores con otros cuando ya no estuviera mas en esa administración. El Señor aprovechó esta narración para darnos una grandísima enseñanza en cuanto al dinero, porque dice el v:9 “... Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”. Hablar de riquezas injustas no es sinónimo de riquezas mal habidas. Las riquezas injustas son cualquier tipo de riqueza que surja de este mundo. ¿Por qué injustas? Porque no le pertenecen a Dios propiamente, sino al sistema de Satanás. Lo que usted tiene en su bolsillo es una riqueza injusta porque proviene del sistema del mundo. El Señor en una ocasión tomó una moneda y dijo claramente “... dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. (Mateo 22:21). En otras palabras, el dinero no es de Dios pero aunque no sea de Él, podemos hacer mucho a favor nuestro por medio de él. Ganémonos a Dios por medio de las riquezas injustas para que cuando termine todo en esta tierra, tengamos tesoros allá en los cielos.

Ahora bien, dice también *Lucas 16:11 “Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? v:12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”*. Estas palabras son serias hermano. El reino venidero será confiado sólo a aquellos que mostraron fidelidad a Dios por medio del dinero, por eso dice “*si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?*” Queda claro que el dinero es algo

“ajeno”, o sea no es de Dios, pero tampoco es suyo, en realidad es de Satanás, es del sistema del mundo. Día a día y mes a mes todos podemos darnos cuenta que el dinero viene y de igual forma se va nuevamente. Las riquezas son tan ajenas que aún su casa, la cual, usted ha pagado toda su vida con grandes esfuerzos, esa meta que usted se propuso para que en su vejez por lo menos siempre tuviera donde estar, suponga que un día usted se da cuenta que debajo de su casa hay petróleo, no crea que usted puede decir “ya me hice millonario”, automáticamente el gobierno lo va a sacar de su casa y esta pasará a ser del estado, ese día tendrá que decirle adiós a todos sus años de trabajo. De igual forma si llega a haber una guerra, un terremoto, un incendio, etc. usted puede perder su casa en cualquier momento porque eso no es suyo, es algo “ajeno”. En realidad nada de este mundo es nuestro, lo único que sí podemos decir que es nuestro y que es grande y eterno es Dios.

En esta vida nos pasará como sucede con ese juego llamado MONOPOLY, los que lo han jugado se ubicarán bien con este ejemplo. El juego consiste que al inicio del juego el banco les reparte a todos la misma cantidad de dinero, y según lo que cada quien va negociando durante el juego, unos terminan perdiendo su dinero y sólo uno es el que se queda con todo, sin embargo, aún el que ganó todo, al final entrega todo para poder volver a iniciar una nueva partida. Así nos ocurre en esta vida, aún el que más acumule riquezas, un día el Señor le va a decir: “*se acabó su tiempo en este mundo, entregue todo y despídase de Satanás y su sistema*” ¿Qué le quedó? Nada, a menos que usted haya aprendido a invertir adecuadamente en el cielo.

Las riquezas de este mundo ahora están y dentro de un tiempo pueda que ya no estén, así que mientras estén, aprovechemos cuanto podamos para ganarnos el corazón de Dios por medio de ellas. Hermano, cada centavo que usted tiene es injusto y no porque lo haya obtenido por medios ilícitos, si no porque es del sistema de Satanás; la única forma de purificarnos de eso es usándolo para ganarnos el corazón de Dios. Dios ve todo lo que hacemos y le aseguro que no pasará desapercibido si gastamos el dinero en lo que concierne a Su Reino. Como dice *Hebreos 6:10* “*Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún*”. ¿Cree usted que Dios se va a olvidar de lo que hacemos por Él? Dios no es injusto para olvidarse de nuestro servicio a Él. Él se acordará de todo aquello que hagamos para Él.

1.2.1 SI USAMOS EL DINERO PARA LO DE DIOS, TENDREMOS MÁS.

Leamos lo que dice *Lucas 12:16* *También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. v:17 Y pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?" v:18 Entonces dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. v:19 "Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete." v:20 Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?" v:21 Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios.*

¿Cómo nos hacemos ricos para con Dios? dando, repartiendo, ofrendando... yo le

animo a que sea dadivoso. Le puedo decir algo con todo mi corazón, por mi experiencia me he dado cuenta que cuando uno da, el Señor le da más a uno, ¿Sabe por qué? No porque Él nos esté pagando, sino porque quiere que sigamos administrándole lo de Él conforme a Su voluntad.

Déjeme explicarle esto con dos ejemplos: Si a mi esposa Mercy un día el Señor le da mil dólares, y lo que ella hace con el dinero es guardarlo íntegro en el banco como su real tesoro; y por otro lado, a mi hermano Oscar el Señor también le da mil dólares, y él da sus diezmos y sus ofrendas, pero también se da cuenta que hay un hermano con necesidad y le da algo de dinero, y luego aporta para otras cosas más de la Iglesia, y aparte de eso, él puede disfrutar la bendición de Dios. Le pregunto: ¿Qué le tuvo más cuenta a Dios, haberle dado mil dólares a Mercy o al hermano Oscar? Por supuesto que al hermano Oscar, porque él usó ese dinero para el avance del reino, se ocupó de los pobres, dio sus diezmos y ofrendas, en fin, se interesó por lo de Dios, mientras que Mercy todo lo acaparó para ella. Obviamente, a Dios le conviene seguirle dando más dinero al hermano Oscar y no a Mercy. Hermano, si usted quiere que el Señor lo prospere, una buena técnica es que empiece a dar para el Señor y Sus intereses.

1.2.2 VENDER PARA DAR.

Yo quisiera resaltar los versos siguientes. *Lucas 12:33 “Vended vuestras posesiones y dad limosnas; haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye”*. Estos versos nos muestran que no solamente debemos pensar en dar para lo que tiene que ver con Dios, o “cosas espirituales”, si no para dar limosnas. Yo creía que debíamos dar limosnas de lo que ya tenemos, sin embargo, este verso dice: “*vended vuestras posesiones y dad limosnas...*” ¿Quién ha pensado alguna vez en vender algo para repartirlo como limosnas? En lo personal, creo que hasta ese punto, aún no he llegado. Siendo honesto este verso me ha puesto en evidencia que hasta el día de hoy no he llegado a vender para darle a otros. Hasta el día de hoy, en mi experiencia he dado de lo que tengo, pero al leer este pasaje me di cuenta que el Señor eleva aún más la medida; estas palabras son claras para mostrarnos que nadie tiene excusa para no darle a otros, pues, aunque sea la ropa que ya no usamos podemos venderla para dar. Así que si lo que usted tiene no le alcanza para dar, venda algo y dé, pues haciendo esto tendrá “... *bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye*”.

1.3.- QUITAR EL AMOR AL MUNDO Y TODO LO QUE HAY EN ÉL.

Me impresiona lo que dice: *1ª Juan 2:15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. v:16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. v:17 Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*

Uno de los grandes secretos que nos da el Señor para obtener restauración en cuanto al dinero es “*no amar al mundo*”. No busque la privación a gastar lo que tiene, a no ser que

haya propósitos del Señor en ello. Lo que quiero decir con esto es que si usted tiene dinero para comprar una casa, cómprela y disfrútela; si usted tiene dinero y quiere comprarse un carro del año, hágalo y si no quiere tampoco lo haga, ninguna de las dos cosas es pecado. No tenga usted la concepción de creer que es un pecado tener cosas buenas, esa es una imagen satánica que nos ha vendido la religión católica, tener cosas buenas y disfrutar de cosas buenas no es pecado. Esto es más cuestión de gusto, porque hay quienes que no las tienen y no las procuran porque tienen gustos simplistas, lo cual también es respetable, ni una cosa ni la otra es pecado.

Ahora bien, usted debe privarse de aquello que es para usted y de su gusto personal cuando Dios quiera que se ocupe en otras cosas prioritarias de Él. Hermano, el Espíritu nos dará testimonio que ha llegado el tiempo de desprendernos de las cosas, pero ¿Cómo será esto posible? Sólo si no amamos al mundo y lo que está en él. Esto quiere decir que no es malo comprar una casa, un carro, el buen vestir, etc. no es ningún pecado tener lujos, el pecado es amarlos, porque cuando amamos, nos amarramos a ello. En otras palabras, el Señor quiere que lo amemos sólo a Él, como dice la Escritura: *“amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...”* haga tuyas las palabras de David que leíamos al principio: *“Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti”* (Salmo 16:2). Nada fuera de Dios es digno de amarlo, pero sí es plausible disfrutarlo. Si usted no ama lo del mundo, le será fácil desprenderse de ello cuando Dios así lo requiera; si usted ama al mundo, aunque no tenga las cosas, ya está arruinado, porque la ruina no es tener cosas del mundo, si no amar las cosas que están en él. El Apóstol Pablo dijo: *“... porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe...”* (1 Timoteo 6:10). Note que el problema no es tener el dinero, si no codiciarlo. Hay quienes se extravían de la fe, ni siquiera por el mucho dinero que tienen, si no porque lo codician en extremo. Cuidémonos de amar sólo al Señor y disfrutar en su tiempo lo que Él nos dé.